

¡Que trances tan lastimeros!  
 ¡Destruído mi carill!  
 Si un tiro me dan cordero  
 en esta dialal,  
 con serenidad lo espero.

Salieron tres: ¡pum!, los mato.  
 ¡V! que desesperación!  
 ¡Venga un gato!  
 ¡Llama la atención!  
 ¡Dito sea su ofatal!

¡Vos, pues, el despojo  
 de pobres pastas:  
 ¡Lecton mis ojos  
 que allí tenia,  
 que rapio ha enojo.

Una...  
 que a...  
 se la han...  
 Y hasta una glosa bonita  
 que con traspajo sapud.

Un soneto muy galante  
 del...  
 por...  
 ¡Dito sea su ofatal!

¡V! cuanto tiempo perdí...  
 ¡Flore de mi insidional!  
 Y ¡ignoraba aquel concierto  
 hasta que un día sentí  
 ruido dentro, y abrí  
 y me quedé sin acierto  
 cuando mi ruína ví.

INAUGURACIÓN DE LA NUEVA CALLE

MIGUEL DE CERVANTES

EN LA FERIA DE SEPTIEMBRE DE 1912.

Metidos en una caja  
 tenía versos más de mil  
 y como tanto trabaja  
 el ganado ratonil  
 se entraron por una raja.

Y ¡ignoraba aquel concierto  
 hasta que un día sentí  
 ruido dentro, y abrí  
 y me quedé sin acierto  
 cuando mi ruína ví.

¡Qué trance tan lastimero!  
¡Destruído mi caudal!  
Si un tiro me dan certero  
en aquel día fatal,  
con serenidad lo espero.



Saltaron tres; ¡pum!... los mato.  
¡Ay, que desesperación!  
Salen cinco. ¡¡Venga un gato!!  
¡Esto llama la atención!  
¡Maldito sea su olfato!

Veamos, pues, el despojo  
de mis pobres poesías;  
se humedecieron mis ojos  
del daño que allí tenía,  
y estoy que rabio de enojo.

Una décima enterita  
que a una Paca dediqué,  
se la han comido; ¿por qué?  
Y hasta una glosa bonita  
que con trabajo saqué.

Un soneto muy galante  
dedicado a una morena,  
por detrás y por delante,  
sílabas y consonantes  
se las tragaron... ¡Qué pena!

¡Ah, cuanto tiempo perdido!  
¡Pobre de mi inspiración!  
Muchos días no he comido  
y sólo me he entretenido  
tachando con un borrón.

También saqué un entremés,

¡qué bichos tan majaderos!,  
que me costó más de un mes  
el hacerlo, y de agujeros  
lleno todo él se vé.

De mis pobres poesías  
sólo quedan los despojos,  
y miro con sangre fría  
las trovas que componía  
en mi camino de abrojos.

Y pienso que de mi mente  
se marchó la inspiración;  
a no venir de repente,  
lo confieso francamente,  
muero a causa de un ratón.

En este mismo momento,  
que hasta me falta el aliento,  
me hallo en un tan grave apuro  
que mi pecho latir siento;  
todo por faltarme un duro.

Una idea... ¿Canto al Genil  
o a un arroyo en su corriente?  
Compóngole octavas mil  
y me dan lo suficiente  
para andar en automóvil.

Pero no; en este instante  
es la calle de Cervantes  
la que llama la atención;  
¡Musa, valor y adelante,  
que principia la función!

En esta noble ciudad  
no ha visto su vecindad,  
de antiquísima creación,  
ninguna inauguración  
de una calle; es la verdad.

Solo lo que ha presenciado  
y con dolor contemplado,  
es hundir calles enteras  
y ver su erario arruinado  
a causa de cuatro fieras.

En esta senda de abrojos  
no me arredran los enojos  
como a aquel que se cayó  
en la nueva calle, y perdió  
en un momento los ojos.

Por eso en este momento  
daré principio, y lo siento  
por no tener capacidad  
para hacer un argumento  
con toda puntualidad.

Asómate a la ventana;  
verás con qué grato alán  
vienen y otros van  
para gozar la mañana;  
repara aquella gitana  
que viene de la Estación;  
llamando está la atención  
por el tipo y el vestido;  
sin duda que habrá venido  
a ver la inauguración.

Mira que golpe de gente

viene con animación  
por la calle de Colón  
al kiosco que está enfrente;  
mira cuanto concurrente,  
entre ellos las señoras,  
ponderando las mejoras  
que tiene nuestra ciudad,  
pues la municipalidad  
es digna administradora.

También de Puerta Cerrada,  
calles Azcárraga y Sevilla  
salen muchas en cuadrilla  
y pasan por la Calzada,  
recorriendo aquella entrada  
hasta la calle Mayor;  
van luciendo con primor,  
unas que parecen rosas,  
y otras como mariposas  
que vuelan de flor en flor.

Las mozas del Matadero  
bajan muchas en tropel,  
lindas como el oropel,  
cada una es un lucero;  
mira aquella del sombrero,  
lo lleva de "garroín",  
y con mucho retintín  
mira al pollo que va al lado  
que es tullido y jorobado,  
más feo que un puerco-espín.

Desde el barrio de Cañato  
hasta la puerta de Osuna  
de veinte mozas no hay una  
que no vaya con recato  
a pasar un dulce rato,  
llenas de curiosidad

de oír en la vecindad  
que tocan los redoblantes  
en la nueva calle Cervantes,  
honra de nuestra ciudad.

De la calle Santa Cruz  
y "Torrecilla del gallo"  
salen muchos a caballo,  
vestidos a lo andaluz;  
otras mozas con capuz  
visten, y de esta manera,  
abultadas de caderas,  
la traba y el limosnero,  
que jamás un pordiosero  
limosna de ellas espera.

También las del Aguabajo  
y barrera de San Juan  
todas muy alegres van  
andando con desparpajo;  
hoy no le cuesta trabajo  
ni a los cojos el andar,  
porque van a oír tocar  
en la plaza del "Salón"  
y en la inauguración  
la gran banda militar.

De la calle Caballeros  
y de aquellos alrededores  
salen mozas como flores  
con lacayos y cocheros;  
van luciendo sus sombreros  
con ahugancías a la moda;  
toda la nobleza, toda  
va llamando la atención,  
porque en la inauguración  
ni el viento les incomoda.

En fin, serrana, ya ves  
en todos la animación,  
iremos a esa función  
aunque nos pese después;  
mira cruzar al través  
grupos de mozas coquetas,  
que me parecen mosquetas  
criadas en el mes de Abril,  
y mira, coches más de mil,  
vámonos a ver las fiestas.

Los que están administrando  
a esta grandiosa ciudad  
con tesón y lealtad,  
mucho la van mejorando;  
sus calles van ensanchando,  
haciendo nuevas plazuelas;  
que me digan las mozuelas  
si no matan el deseo  
por la noche en el Paseo  
y de día en las Peñuelas.

¡Vivan los hombres que han dado  
trabajo y pan a los obreros,  
y miran a sus compañeros  
con amor y desenfado!  
¡Viva todo el que ha prestado  
su apoyo al buen pensamiento,  
quien inicia el movimiento  
y los trabajos activa!  
¡Viva todo el pueblo! ¡Viva  
el ilustre Ayuntamiento!

Juan Martín González.

Es propiedad del autor.—Ecija y Septiembre  
de 1912.

Reyes-Huód., Sta. Cruz, 4.